

Rafael Martínez



Para Antonio Gamoneda y su "Libro del frío"

El miedo era tan profundo que llegaba al hueso
y en la grieta yacía el dolor que conservaba el frío.

El miedo al miedo interponía sus barrotes,
no permitía que me expresara
y no alcanzaba a oírme.
durante años cada día olvidaba
lo que nadie supo nunca,
y la oscuridad no cicatrizaba del todo
porque la sangre permanecía húmeda en el alma.

pero una noche coaguló el dolor.
las lágrimas, rocío de la misericordia,
regaron los colores del perdón
que se ajara en las manos de mi madre.
Fue entonces cuando me perdoné dos veces:
una a mí mismo por haber sido testigo
y otra a aquél extraño, yo mismo, que censuró la impotencia.
y ambos, sobrevolando la luz, amanecimos limpios.
y la paz liberó al silencio.

A veces la bruma despierta mis huesos,
toco entonces la fría escarcha con las manos
y froto con ella mi cara para fijar el recuerdo.
Bajo la luz, su perlada telaraña aparece nítida
y puedo ver cómo la vida la atraviesa sin rozarla.

el mar ofrece toallas blancas
para los que descalzos pisamos la arena.
La muerte aprovecha para acercar su perro a mis pies.
cómplices, alimentamos el mismo fuego
porque a los dos nos llama la misma luz
que del abismo se acerca a la playa.

